

EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO SEGUN EL NATURALISTA CHILENO JUAN I. MOLINA

por el prof. HUGO GUNKEL
Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales

En un trabajo publicado en el número anterior de este Boletín de la Universidad de Chile, presentamos un resumen de las más curiosas ideas que historiadores y filósofos, teólogos y profanos, dieron a conocer, desde 1492, para explicar el origen del hombre del Nuevo Mundo.

Son conceptos o insinuaciones que carecen de toda base de seriedad científica o histórica, y que no aceptan ninguna crítica seria, ya que son únicamente suposiciones "inventadas" por algunas personas, que, sin duda, con muy buenas intenciones, han pretendido demostrar en obras y escritos el origen del hombre que habitaba el continente americano en la fecha de su descubrimiento por Colón.

Son hipótesis que a la luz de las investigaciones etnológicas constituyen graves y descomunales errores; pero que en la época en que fueron enunciados, eran tema de largas y profundas discusiones en que la Biblia era muchas veces argumento valioso e infalible, juez inapelable. . .

Pero sobre este cúmulo de verdaderos disparates se levantan en la primera década del siglo pasado las ideas bien meditadas y estudiadas sobre el origen del primitivo hombre americano, del sabio chileno don Juan Ignacio Molina que las enunció en una Memoria que presentó, más o menos entre los años 1818-1820, a la Academia Pontificia de Bolonia, y que lleva por título, en italiano, **Sulla propagazione sucesiva del genero umano** (Sobre la propagación sucesiva del género humano) (1).

En este trabajo muy poco conocido, casi desconocido, el naturalista chileno don Juan Ignacio Molina González nos presenta sus ideas sobre la evolución y propagación sucesiva del género humano, es decir, de la raza humana en los distintos continentes, y en especial sobre la parte correspondiente al continente americano, que es, por el momento, lo que nos interesa en este comentario. Más abajo daremos mayores detalles sobre el particular, ya que su enunciamiento honra no sólo a su autor, que fue un gran sabio chileno, sino a la ciencia etnológica de nuestro país: se trata de un antecedente hasta ahora desconocido en los anales de la ciencia chilena, por haber pasado desapercibido este antecedente moliniano.

Pero antes conviene recordar brevemente cuáles son las ideas moder-

nas que se discuten en reuniones de los especialistas que se dedican a investigar la prehistoria americana.

Un grupo, insignificante numéricamente, cree todavía que el hombre americano es de origen autóctono, es decir, afirman ellos que la cuna de la raza humana hay que buscarla en algún punto de América y que de aquí emigró el aborígen a otros continentes para poblar el resto del globo.

Que nuestro continente americano fuera invadido por grupos de hombres de otros continentes, en forma lenta, pero continuada, es una afirmación que presenta mayor base de seriedad y que es más comprensible.

Un grupo de tratadistas cree que el hombre ha llegado al Nuevo Mundo antes de la última fase culminante de la Edad de Hielo. De ser así, indica Martínez del Río, ello implicaría que América estaba ya habitada, al menos parcialmente, desde hace más de 40.000 años. Otro grupo, mucho más numeroso, que el que afirma lo anterior, alega que los primeros seres humanos que llegaron a América lo hicieron cuando los grandes mantos de hielo tendidos sobre el continente estaban ya desapareciendo, es decir, hará esto unos 15.000 a 20.000 años⁽²⁾.

Respecto al origen extracontinental del hombre americano existen actualmente dos escuelas.

a) La primera que comprende a la mayoría de los etnólogos norteamericanos, para los cuales, el principal poblamiento de América se hizo desde el nordeste de Asia. Según ellos, los diferentes grupos que entraron a nuestro continente estaban formados por cazadores y pescadores primitivos que aún no poseían una civilización verdadera. Afirman que ellos, con ciertos elementos culturales básicos, como el uso del fuego y de diversos artefactos elementales, y de ciertas creencias y costumbres que trajeron consigo, llegaron a América a través de la región del Mar o Estrecho de Behring y que transmitieron a sus descendientes estos antecedentes culturales; sólo a estos últimos ha de atribuirse el desarrollo de las diferentes culturas y civilizaciones del Nuevo Mundo, sin que interviniera influencia extranjera alguna en su proceso posterior.

Esta hipótesis es defendida principalmente por el Dr. Ales Hrdlicka y sus colaboradores⁽³⁾.

b) En cambio, una escuela, precisamente aquella comúnmente denominada **difusionista**, encabezada por el gran investigador francés Paul Rivet, uno de los etnólogos modernos que mejor ha estudiado el origen y la arqueología de las razas americanas y que falleció no hace mucho, defendió la hipótesis de que se pueden encontrar en distintas partes del Nuevo Mundo restos de elementos e influencias culturales llegados a través del Océano Pacífico desde Indonesia, Melanesia, Polinesia y aún de Australia. Habrían desembarcado estos nave-

gantes emigrantes en las costas del Pacífico, colonizando en seguida el continente (⁴).

En resumen, y a grandes rasgos, tenemos que en la actualidad dos escuelas principales afirman defender la verdadera hipótesis relacionada con el origen del hombre americano.

A la misma escuela difusionista de Rivet pertenece la del etnólogo Harold S. Gladwin, que supone a invasión y poblamiento de América por grupo étnicos de raza blanca, con caracteres somáticos, lingüísticos y aún culturales que se encontrarían tanto en Europa como en América, y cuyos restos se han podido encontrar entre distintas entidades actuales de América (⁵).

Como expresamos en un comienzo, el naturalista chileno don Juan Ignacio Molina, enunció hace ciento cincuenta años estas mismas teorías en una memoria sobre la "propagación sucesiva del género humano". Debemos considerar, pues, a este sabio, como precursor de los estudios etnológicos. Es él el verdadero y primer autor de la teoría del origen múltiple del hombre americano, sobre bases serias, y a la luz de los actuales conocimientos que se tiene sobre la materia esta afirmación resulta con un amplio respaldo científico.

Lamentablemente nadie se ha preocupado debidamente de situar a Molina en el lugar que le corresponde entre los autores de prestigio que han tratado este problema.

A continuación nos permitiremos justificar esta afirmación transcribiendo, del trabajo indicado de Molina sobre el género humano, la parte correspondiente al hombre americano, haciendo uso para esto de la traducción que en 1961 presentó don Miguel Rojas Mix en su tesis para optar al título de profesor de Estado en las asignaturas de Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad de Chile (⁶). "Yo todavía estoy persuadido —dice don J. I. Molina— que aquel vasto continente llamado impropriamente Nuevo Mundo, ha sido poblado en diversas oleadas y por varias naciones, por tres partes diferentes.

"La primera lo es por el estrecho descubierto por Cook (⁷). Los "tschuski", que ocuparon justamente el promontorio más oriental del Asia, fueron probablemente los primeros en cruzar el canal cercano, y en extenderse por las costas occidentales de América en busca de la caza, que ahí es abundante, y al hallar un clima más benigno que el propio se establecieron. Su ejemplo fue seguido gradualmente por varias hordas de las numerosas tribus que con diversas lenguas y costumbres vagan por los desiertos de la Tartaria china. Estas hordas poco a poco se adueñaron hasta el Golfo de México de las regiones más pobladas de América boreal, y especialmente de aquellas que al presente gozan de una paz envidiable bajo el dominio de los Estados Unidos. Algunos siglos después llegaron por el mismo camino los mexicanos, procedentes sin duda de una nación

más culta, los cuales rechazaron hacia septentrión los bárbaros que allí vivían; se extendieron hasta el Istmo de Panamá, y en aquellas fértiles provincias fundaron el gran imperio electivo de México que en el año 1521, por la mala conducta del penúltimo emperador fue conquistado por los españoles.

“Los grandiosos adelantos que quedan de sus edificios, los jardines del pueblo que cultivaban, y su capital construida como Venecia, casi en el centro de un gran lago salado, de más de cincuenta millas de circunferencia, con tres calles de comunicación que conducen a la campiña vecina, y provista en los lados de acueductos de agua dulce para aprovisionar la ciudad, dan una gran idea de su inteligencia en las artes mecánicas y sus códigos escritos con caracteres jeroglíficos y su calendario perpetuo, explicado por el docto americano Clavijero y de nuestro erudito Mezzofanti, demuestran que ellos no eran en ningún caso ignorantes en las ciencias útiles.

“El mismo estrecho de Cook, sin duda, había ya en los tiempos anteriores facilitado el pasaje de los cuadrúpedos salvajes que se encuentran en América, los cuales en su mayor parte son del mismo género de aquellos que frecuentan los bosques de Europa, pero entre éstos se encuentran también en los países cálidos o temperados de la misma lo antedicho, tigres y leones, de especies muy diferentes de éstas que viven en los áridos desiertos de Africa y Asia, de donde por Linné vienen en ser denominados con los nombres específicos de *Felis onca* y de *Felis puma*. Por tanto creo que ellos provengan de aquellas panteras y leones sin melena que se capturaban para los espectáculos romanos en Armenia e Ircania, provincias sujetas en tiempo de invierno a las nieves y al frío. Perseguidos entonces por los cazadores se retiraron hacia el septentrión, y encontrando pasaje libre por el estrecho helado, sin mucha incomodidad se adentraron por los países menos fríos de Nuevo Continente.

“En cambio, los primitivos habitantes de la América Meridional, de índole mucho más tranquila y menos supersticiosa que aquella de los septentrionales, asemejan, por cuanto me parece de no haber tenido orígenes en las razas tártaras antedichas, ni de haber llegado a América por el estrecho de Cook.

“Ellos comúnmente se dicen originarios del Occidente. La India Oriental justamente está situada a su poniente. Muchas de las costumbres de los peruanos y de los chilenos, que son los pueblos más cultos de esta parte del Nuevo Continente comprueban esta descendencia. Luego del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza y del Estrecho de Magallanes, los europeos cruzando el inmenso mar Pacífico, o sea del Sur, encontraron y van cada día encontrando un número increíble de islas formadas en su mayor parte de pólipos coralinos, poco distantes las unas de las otras y prolongadas hasta las costas occi-

dentales de América, entre las cuales se ven los vestigios de algunas habitables en otros tiempos, y ahora sumergidas o por los volcanes que son comunes o por la erosión del Océano. A través de este grupo de islas, varias tribus indígenas expulsadas por las guerras intestinas o deseadas de establecerse mejor, arribaron ya a nado, ya en pequeñas embarcaciones, al litoral de América todavía inculta. De allí propagándose rápidamente por la bondad y fertilidad del clima, se esparcieron por la vasta provincia, donde según la mayor o mejor industria fundaron diversas sociedades que se hicieron con el tiempo salvajes, como son las del Brasil, de la Amazonia, del Paraguay, o vastos imperios como el de Bogotá, que duró tan poco, o aquél del Perú, que bajo el paternal gobierno de su soberano llamado Inca se extendió desde el Ecuador hasta el Trópico de Capricornio, y se conservó por espacio de más de cuatrocientos años. . .”

“La época en que los peruanos y los chilenos emigraron de la India parece bastante posterior a aquella en que otras naciones bárbaras provenientes de la misma región se establecieron en los territorios que todavía ocupan en gran parte de América Austral. Yo creo que esta emigración es contemporánea o poco posterior a la excursión de Alejandro hasta la desembocadura del Indo. Los conocimientos que desde antiguo poseen los chilenos, por no mencionar aquellos de los peruanos, del arte del tejido, de la tintura, de la fusión de los metales, del cultivo de gramíneas, usadas en su pan fermentado con levadura, de la táctica militar, de la hidráulica, de la astronomía, de los juegos de ajedrez, tablas y de la bola; y, sobre todo, la construcción de su lengua en la que existe el dual, el aoristo y el participio en todos los tiempos, la existencia de todos los géneros de composición; y aquel que es de admirar, la gran cantidad de vocablos claramente griegos y con el mismo significado, no dejan ninguna duda sobre el origen griego-indio (*). Falta, es verdad, toda suerte de escritura, mas tampoco los indios tenían en aquella época, según dice Megastene, el uso de los signos alfabéticos, que aprendieron después de los fenicios o de los hebreos, transformándolos a su manera.

“En la misma época o poco después del establecimiento de esta colonia asiática en América, el noroeste de Europa contribuyó también a formar su población mucho antes de la expedición de Colón. Los noruegos, constreñidos por la esterilidad de su país, habían comenzado hacia tiempo a recorrer los mares para procurarse el sustento ya sea con la piratería en la cual eran famosos, o con la pesca de la ballena, en cuya búsqueda descubrieron las costas del Labrador y de Groenlandia, donde dejaron algunas colonias. Sus descendientes han ocupado la parte más septentrional de América, análoga por su rigurosa temperatura a la de su patria de origen, hasta el estrecho descubierto por Cook. Por ello se observan allí sus costumbres y peculia-

ridades, bastante diversas de los otros americanos. En efecto, en otras diferencias de menor relieve, y contra el uso constante de aquellos, se precian de tener la barba más larga, espesa. Además, su lengua tiene mucha afinidad con la de lapones y noruegos.

"Muchos siglos después, en la época del establecimiento de los primeros forasteros en América, la Polinesia del Océano Pacífico fue enteramente ocupada por una numerosa nación proveniente según parece de las regiones meridionales de Asia. Dividida en varias tribus se extendió por Nueva Zelandia, por los archipiélagos de los Amigos de la Sociedad o de Sandwich. La fisonomía, la índole y la lengua de todas estas tribus tienen gran parecido con aquéllas de los "malesi", que viven en las penínsulas e islas de la India Oriental. Parece un problema insoluble, según Cook, explicar cómo pasaron estos habitantes a América, considerando la inmensa distancia y la poca o ninguna práctica de estos pueblos en la navegación de largo curso. Sin embargo, es indudable que existe una misma lengua y una misma población en las islas situadas a 1660 leguas de distancia de este a oeste, y a 1.200 leguas de norte a sur.

"De todo lo que hasta aquí hemos expuesto se ve que el género humano, originario de un solo lugar, ha podido fácilmente propagarse no sólo en el vecino continente, cuyas partes están todas unidas, sino también en el nuevo, a despecho de su aislamiento, sin el aparato de grandes navíos, por las tres vías practicables antes indicadas. Esto es, por el noreste y el sureste de Asia y por el noroeste de Europa".

Como punto final de este trabajo, diremos por nuestra parte que Molina creía que el hombre americano es de tres orígenes distintos, pero cuyo conjunto formó la entidad racial americana.

Molina proponía las siguientes rutas de emigraciones:

- a) de Asia, pasando a América por el Mar o Estrecho de Behring;
 - b) de la Polinesia, etc., llegando a través del Pacífico a las costas occidentales de América; y
 - c) de Europa boreal que poblaron la parte oriental de Norteamérica.
- Estas mismas tres hipótesis son las que actualmente, pero en dos escuelas distintas, aceptan los etnólogos modernos, para explicar el origen extracontinental del primitivo hombre del continente americano.

1 Juan Ignacio Molina. Memoria XII: Sulla Propagazione successiva del genero umano, en *Memorie di Storia Naturale lette in Bologna nelle adunanze dell' Istituto dall' abate Gian-Ignazio Molina. Americano, membro dell' Istituto Pontificio*. Parte seconda. Bologna, 1821. Tipografia Marsigli. Con approvazione; páginas 171-194.

2 Pablo Martínez del Río. *Los Orígenes Americanos*. Segunda edición. México, 1943, pág. 29.

3 Paul Rivet. *Los Orígenes del Hombre Americano*. Traducción española por José Recasens. México, 1943, páginas 85-102. Además, Ales Hrdlicka. *The coming of Man from Asia in the Light of Recent Discoveries*, en *The Smithsonian Report for 1925*. Washington, D. C. 1926, pág. 465. Pablo Martínez del Río, 1. c., páginas varias. México, 1943.

- 4 Paul Rivet, **Los Orígenes del Hombre Americano**, México, 1943, páginas 115-159. Pablo Martínez del Río, I. c., páginas 116-117, 122, 131, 162, 224, 250, 240, 145, 253, 255, 257, 275, 287, 295. P. Rivet, **Los Orígenes de l' homme américain**, en *L' Anthropologie*, t. xxxv, París, 1925, pp. 293-319.
- 5 Harold S. Gladwin, **Excavations at Snaketown II**: Gila Pueblo, en Gobe, Arizona, Dic./1937, páginas 66-80, etc. P. Martínez del Río I. c., pág. 177-178; 199, etc.
- 6 Miguel Rojas Mix, **El abate Molina y su teoría de la Cultura (con un Apéndice sobre el Origen del Hombre Americano)**, Tesis presentada a la Facultad de Filosofía y Educación para optar al título de profesor de Estado con mención en Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad de Chile), Santiago-Chile, 1961, páginas 58-66. Ejemplar mecanografiado en la Biblioteca del prof. H. Gunckel L.
- 7 Molina al hablar del estrecho de Cook, se refiere al que ahora se denomina de Behring o Bering, que separa la extremidad NE. de Asia de la NO. de América; por él se comunican los Océanos Pacífico y Glacial Ártico. **Mar de Behring** es la parte septentrional del gran océano comprendida entre el estrecho de Behring, la costa NO. de América, las islas Aleutianas y la costa NE. de Asia.
- 8 Ampliando esta afirmación de J. I. Molina, es interesante dejar constancia que este mismo autor en su **Saggio sulla storia civile del Cile...** Bologna, MDCCCLXXXVII, página 286 y siguientes (y en **Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile...** Segunda parte, Edición española, Madrid, MDCCXCV, páginas 334 y siguientes) da una lista de **VOCES CHILENAS-GRIEGAS y VOCES CHILENAS-LATINAS**, en que ya muchos años antes de la publicación de la memoria transcrita (1821), sostenía la misma idea, presentando dos listas de voces mapuches, que según él, son, por sus raíces, de probable origen griego y latín. En el mismo **Saggio...**, pág. 385 (**Compendio...**, pág. 334) escribe Molina lo siguiente: "Las raíces de una lengua son aquellas simplísimas voces primitivas, que ni mediatamente ni inmediatamente derivan de alguna otra, dan el ser a varios vocablos, los cuales pueden consecutivamente extenderse en muchas diversas maneras. El número de tales raíces es muy limitado aún en las lenguas más ricas, cuales son la griega y la latina, como puede fácilmente aclararlo cualquiera que se tome la pena de investigarlo. Las voces radicales chilenas [mapuches], a lo que nos parece, no tienen ninguna analogía con las de los demás idiomas conocidos. Por onomatopeya, o por accidentes se encuentran entre ellas siguientes palabras griegas, y latinas poco cambiadas..."
- Años más tarde, en 1911, don José Miguel Barriga, presentó al Cuarto Congreso Científico (1º Panamericano), a la sección de Ciencias Naturales, Antropología y Etnológicas, un trabajo intitulado **Origen de la lengua araucana. Ensayo lingüístico**, en que afirma en parte, lo mismo, dando una larga lista de voces mapuches, que según él, se derivarían tanto del griego como del latín (Véase Tomo I, de los trabajos presentados, página 405 y siguientes).

en torno a "las reservas nítricas de Chile y su futuro"

Por estar originada en la serie de artículos que nuestro colaborador Pedro Arroyo viene publicando en este Boletín, reproducimos en seguida la carta que éste recibiera del Dr. Florencio Durán Bernales, y que se refiere a lo que Arroyo expresara sobre enfermedades carenciales y medios para combatir la decadencia de nuestros suelos.

"Santiago, 19 de marzo de 1965.

Señor don Pedro Arroyo Concha.—Ciudad.

Estimado señor:

He leído con el mayor interés sus importantes colaboraciones publicadas en el Boletín de la Universidad de Chile intituladas "Las Reservas Nítricas de Chile y su Futuro", tema que debía merecer, por su importancia, la atención de los poderes públicos, cuya acogida se ha anticipado a prestarle la prestigiosa y difundida revista universitaria entre los intelectuales chilenos y de más allá de nuestras fronteras.

No es ya una novedad la creciente demanda de elementos fertilizantes del suelo productivo, para responder al crecimiento demográfico en todas las zonas del globo, fenómeno que, con razones de los más hondos alcances, ocupa la atención de los gobiernos y organismos internacionales.

La campaña mundial contra el hambre dirigida por la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas —FAO— ha permitido conocer y difundir las condiciones en que se desenvuelve la población en los más diversos y apartados continentes y con ello las necesidades de alimentos que representan los millones de seres humanos incorporados anualmente a la población del mundo. A cuarenta millones corresponde el aumento anual de habitantes del globo, cifra que irá en aumento como resultado de la aplicación de los nuevos recursos científicos destinados a la defensa de la sa-